

## MAQUIAVELO Y LA EPISTEME POLÍTICA

Jose M. Sevilla



Colección Raigal nº 2

[Estudio bibliográfico y crítico de / Bibliographical and critical study of: Miguel A. Pastor Pérez, *El arte de la simulación. Estudio sobre ciencia y política en Nicolás Maquiavelo*. ORP, Colecc. Raigal n. 2, Sevilla, 1994. pp. 198.]

La actualidad de Maquiavelo resulta impactante hoy día, cuando la política se supone alejada del «maquiavelismo» y se reconoce en cambio que los principios operantes y los conceptos básicos articulados por Maquiavelo penetran tanto la teoría como la acción política modernas. Este libro de Miguel A. Pastor resulta de imprescindible lectura tanto para el teórico o el filósofo de la política cuanto para el político en ejercicio, obligados por la propia naturaleza de las cosas humanas, por la propia naturaleza humana, a un *ritornare indietro* al propio punto de partida de la concepción del Estado y del ejercicio de la política que supone Maquiavelo. En justa proporción, la obra conjuga la investigación (histórica y temática) sobre Maquiavelo con la proyección de la reflexión filosófica sobre la política que, desde la «cualidad de los tiempos» y el orden epocal contemporáneo, impele a pensar ontológicamente sobre la materia misma que ésta trata: el Estado. La obra de Pastor resulta un excelente estudio que auna el rigor de la investigación con la sobria y segura reflexión ontológica vertida en ensayo.

1. El autor ha significado el sentido de su obra reproduciendo en primera página una significativa cita de *El Príncipe* (cap. XVIII) tomada con maquiavélica astucia para incitar al lector. Dice Maquiavelo al comienzo del capítulo: «Cuán loable es en un príncipe mantener la palabra dada y comportarse con integridad y no con astucia, todo el mundo lo sabe. Sin embargo, la experiencia muestra en nuestro tiempo que quienes han hecho grandes cosas han sido los príncipes que han tenido pocos miramientos hacia sus propias promesas y que han sabido burlar con astucia el ingenio de los hombres» (trad. de M.A. Granada, Madrid, 1981, p. 90). Concluyendo Maquiavelo más adelante la necesidad de «colorear» esta naturaleza: *Di questo se ne potrebbe dare infiniti esempi moderni e mostrare quante paci, quante promesse sono*

*state fatte irrite e vane per la infidelità de' principi: e quello che ha saputo meglio usare la golpe, è meglio capitato. Ma è necessario questa natura saperla bene colorire, ed essere gran simulatore e dissimulatore* (cap. XVIII: «Se podría dar de esto infinitos ejemplos modernos y mostrar cuántas paces, cuántas promesas han permanecido estériles por la infidelidad de los príncipes; y quien ha sabido hacer mejor la zorra ha salido mejor librado. Pero es necesario saber colorear bien esta naturaleza y ser un gran simulador y disimulador»; trad. cit., p. 91). Es ésta una noción muy similar a la definición de la política como un *acto de simulación* («la vertiente práctica de la política está penetrada de retórica» -p. 126-). Mas, como muy bien entiende Pastor, Maquiavelo tiene mucho que decir para hoy, pero también *contra hoy*: el «ritornare indietro» que persigue la renovación y pretende eliminar la corrupción presente en la política porque está presente en la naturaleza humana. Ello conduce, según el autor, a una reevaluación del concepto de moralidad maquiaveliana, tantas veces denostado y criticado, entendido como sinónimo de eficiencia y activismo, según el cual la actuación bajo el perfil político tiende a que los recursos se adecuen sabiamente al fin; en definitiva, el fundamento del proceso que es el Estado, donde la política ha de ser el modo de organizarlo y hacerlo funcionar. Esto es, como la vida misma, una lucha constante. Pero aquí, según se aprecia en la interpretación del autor, prevalece para Maquiavelo quien tiene *energía*, en un sentido próximo a la *dinamis* aristotélica. Es un principio activo de eficiencia política, que se identifica con la capacidad de especificar los medios necesarios para un determinado fin y aplicarlos en su totalidad. Sobresale quien posee la astucia (las leyes, lo propio del *hombre*) pero también quien detenta la fuerza (propia de la *bestia*); y un príncipe está «obligado a saber utilizar correctamente la bestia» (cap. XVIII) y elegir entre la zorra y el león, porque la zorra no se protege de los lobos ni el león de las trampas, siendo «necesario, por tanto, ser zorra para conocer las trampas y león para amedrentar a los lobos» (ib.). Esta conducta resolutive viene marcada para Maquiavelo por la energía y la decisión más que como pura violencia. Punto que genera, a juicio del autor, la peculiar relación maquiaveliana de la moral con la política: el secretario florentino no discute las normas de la moral, sólo constata que hay tanta diferencia entre la realidad de la vida y su planteamiento ideal, entre cómo se vive y cómo se debería vivir, que quien deja de actuar llevado sólo «por lo que se debería» encuentra provocada su perdición y su aniquilamiento.

Este es un punto de conexión con la actitud y la dirección desde la que Maquiavelo trataba también de construir una *ciencia para el hombre desde el hombre*, teniendo pues como punto de partida la propia naturaleza humana, con sus condiciones, límites, posibilidades y errores: el hombre necesita *ciencia* porque necesita un nuevo modo de explicar la realidad, de pensar y de vivir, un conocimiento ligado en su proximidad a las concreciones de los ámbitos humanos. La política, la economía, la guerra, el derecho, la historia, el arte, la ética, la religión, etc., son ámbitos para construir conocimientos para el hombre desde el hombre. Las novedades epistémicas de Maquiavelo, llenas de contradicciones e incomprensiones muchas veces, quedan integradas en un ámbito de realización de algo *nuevo* (modernidad), por diferencia con lo anterior. El campo conceptual de los términos que sirven para comprender la realidad se ensancha pero también se solapa y yuxtapone con el anterior del paradigma medieval, adquiriendo nuevos significados desde los que se trata de *construir* un mundo nuevo para el nuevo hombre (renacentista: el hombre renacido) que vive en diferentes y nuevas condiciones

sociales, económicas, éticas, artísticas, técnicas, científicas, etc. En la antesala de la Modernidad que supondría el Renacimiento, persiste la actitud antigua de perseguir la realización social o política *buena* y de racionalizar o teorizar sobre ella. Pero con Maquiavelo, como desvela este estudio, lo que cambia es el propio proceso de realización y el concepto mismo de la *política*, concebida ya como una técnica de riguroso profesionalismo ligada a la observación sin prejuicios de los nexos causales y, por tanto, desvinculada de la ética en cuanto ésta se sitúa más allá de la eficiencia política, dotada esta última de reglas y moralidad particulares. Se busca así una realización *buena* identificada con *eficaz*: no se puede dar bondad sin eficacia o eficacia sin bondad porque el fin es la realización de la libertad individual que necesita y exige lo social, *lo stato*, medio que se convierte en verdadero fin en sí mismo.

Desde esta perspectiva, el autor revaloriza con su análisis la expresión de términos que hacen surgir la nueva política: frente a la *fuerza* como violencia que rompe el orden social y se contrapone al bien común están la *astucia*, la habilidad para saber moverse en una realidad perpetuamente cambiante, y el complejo de normas que aseguran el buen desarrollo de la vida social (la *ley*); frente a la *crueldad* está la *piEDAD*; frente a la *ambición* la *prudencia*; frente a la *virtù* la *fortuna*, concepciones todas con nuevos significados en los que el autor se detiene con perspicacia analítica, desvelando el modo en que éstos se sustentan y se llenan de contenido con un nuevo campo semántico que pasa por las *nuevas* condiciones sociales, económicas y científicas que redefinen al hombre: la cultura humanista del Renacimiento es el sustrato a partir del cual y sobre el cual cobra y tiene sentido la nueva política. Los cambios que se producen informan el nuevo saber y éste, a su vez, sirve para asentar una nueva forma de ver, entender y actuar en ese nuevo mundo emergente.

2. El estudio de Pastor cubre con creces los principios planteados en su reflexión a partir del florentino: 1) Que es posible decir algo nuevo sobre Maquiavelo; 2) Que éste puede ofrecer aún mucho a la política; 3) Que sigue siendo una actividad de *impacto* necesaria teorizar sobre el Poder. La obra se halla estructurada de principio a fin con rigor metodológico, claridad expositiva y coherencia discursiva a través de tres capítulos y otro eficazmente conclusivo(\*). Presenta y a la vez sostiene una fuerte convicción epistemológica: se tiene confianza (conocimiento confiado) en la validez y en las posibilidades de la ciencia que se trata de estudiar, la *ciencia política* (de ahí su propia perspectiva de paso atrás, de *ritornare indietro* a Maquiavelo,

(\*) Introducción. 1. Epistemología moderna y ciencia política en Maquiavelo; 1.1 La positivación de la *episteme* en la modernidad actual; 1.2. Maquiavelo y el concepto de *ciencia* en la modernidad renacentista; 1.3. *Episteme* y *ciencia política* según Maquiavelo. 2. Categorías de la ciencia política de Maquiavelo. Conceptos fundamentales; 2.1. La *imaginación* en la política. La política como *Ghiribizzi*; 2.2. El concepto de *libertà-necessità*. Categorías constitutivas de la teoría política; 2.3. El concepto *virtù-fortuna*. Categorías constitutivas de la praxis política; 2.4. *L'opinione data di sé (Il parere di avere* o la imagen política) y *L'opinione degli universali (l'opinione pubblica)*. Categorías constitutivas de la técnica política; 2.5. *Vivere civile*. La realización de la política. Problemática en torno al bien común, la sociedad civil y el Estado; 2.6. El *pensamiento* de Maquiavelo y su incidencia política. 3. Elementos culturales de la ciencia política en Maquiavelo; 3.1. Religión y ética en el marco de la secularización del mundo moderno; 3.2. Funcionalidad de la Guerra en la implantación del Derecho. Dimensiones generadoras de Orden; 3.3. La Política como presente histórico o la Historia como pasado político; 3.4. La *Utopía* maquiaveliana como renovación de la unidad y libertad. Conclusiones. Bibliografía.

como éste mismo hiciera en su crucial momento epocal). Por todo ello, se articulan perfectamente la reflexión filosófica sobre el tema pulsante (el Poder) con la fundamentación epistemológica y con el tratamiento histórico. De tal manera que su interpretación de Maquiavelo, sin abandonar el rigor de la historiografía y de la exégesis, rehuye sin embargo los estereotipos y los clichés al uso, comenzado viquianamente desde el principio en vez de desde lo dado y aceptado, para hallar en la propia naturaleza de la teorización maquiaveliana su pertinente línea de reflexión ontológica sobre el Poder. Esta motivación implica, a veces de forma consciente y otras no, una cierta «gramscianización» en los postulados de partida, pues sin desligar a Maquiavelo del pensamiento político se le vuelve en cambio a la reflexión filosófica. Así, por ejemplo, la conclusión respecto al problema de la *ciencia política* se consigue historizando el problema mismo: el «punto de partida y la intención» que guían el estudio son «el convencimiento y afirmación de que Maquiavelo hace ciencia, ciencia política, y que con su obra se inaugura e instaura [...] la ciencia política en sentido moderno y, podríamos decir, riguroso» (p. 175). Se procede de este modo a través de él, teniendo a Maquiavelo como paradigma, a una reflexión estructural en torno a la constitución epistémica y al significado teórico; de tal modo que, a través del replanteamiento epistemológico, se apunta a pensar el objeto mismo: el Poder, el Estado. «¿Qué es así la ciencia política? Ciencia del Poder y Ciencia del Estado en cuanto éste es la encarnación máxima del poder.» (p. 10) Así, al igual que Maquiavelo cuando reflexiona sobre el poder no lo hace sobre la base de las antiguas teorías -como se afirma siguiendo a Viroli-, el autor trasciende también el hecho histórico de Maquiavelo y su época para entrar en el objeto mismo de la materia, teorizar sobre el poder en su esencia y ser (*relación de dominio*): «La estructura política no es, pues, sino el almacén racional y legal del poder. De aquí que el fundamento, el origen, la fuente y la referencia última de todo conocimiento que tenga pretensiones de rigurosidad, sistematicidad, universalidad y validez, es decir, que pretenda ser científico, deberá ser, en última instancia, un conocimiento que verse sobre el Poder. La política como ciencia que trata sobre las formas de organización y relación social intentando introducir la racionalidad, hunde sus raíces en una teoría del Poder, siendo, en definitiva, el intento de justificar científica y racionalmente una *relación de dominio* (esencia y ser del poder, pues en *el ejercicio del poder, la sumisión de unos a la voluntad de otros, es inevitable*) entre individuos organizados colectiva y socialmente» (pp. 41-42). Relación que es, en sí, absolutamente irracional, de lo cual era consciente Maquiavelo, como también de que la política como ámbito de conocimiento intenta someter epistemológicamente ese carácter irracional siempre presente en la relación social; cosa que Maquiavelo, en su actividad de científico, intenta demostrar «que es posible, necesario y lo mejor» (cfr. pp. 42 y 180).

El autor considera primordialmente que Maquiavelo hizo ciencia política, siguiendo los patrones convencionales de su tiempo pero también usando patrones no-convencionales del conocimiento (revolucionarios, en sentido kuhiano) consolidando el campo de conocimiento político desde el que la tradición ha continuado hasta hoy investigando el mundo colectivo y social. Por tanto, Pastor muestra que la actividad de Maquiavelo está llena de los componentes básicos de lo que en la actualidad se suele llamar conocimientos científicos. A saber y básicamente: «un elemento práctico y un elemento teórico que aunados esencialmente bajo una

forma técnica son capaces de producir un tipo específico de *episteme* que sirve para analizar e interpretar el mundo social y que responde *objetivamente* a su constitución» (p. 175). La *episteme* instaurada por el Secretario tiene para el autor un grado y una validez del tipo de conocimiento reconocidos, que «lleva al análisis necesario de los dos conceptos básicos sobre los que parece girar la constitución de un verdadero conocimiento científico claro y preciso: *Poder y Estado*» (p. 177).

Incluso aunque la «ciencia política» moderna actual -entendida por unos como «ciencia del Poder» y por otros, «en una más que aparente precisión», como «ciencia del Estado»- no estuviera en fase con la propuesta propiamente por Maquiavelo, el estudio de Pastor continuaría siendo efectivo y clarificador a tenor de tres razones fundamentales: 1) que la de Maquiavelo fue una explicitación paradigmática de la práctica política y de la comprensión y explicación científicas de ésta, la cual ha colaborado por extenso en la formulación de la política moderna y en los planteamientos en torno a su ciencia por igual; 2) porque esa explicitación *ha incidido* real e históricamente en la configuración del proceso; 3) que de la ciencia política (ligada desde su origen al surgimiento y expansión del tipo histórico de sociedad que llamamos burguesa) más que intentar una definición precisa, cosa que indicaría que su dominio de competencia estaría plenamente estudiado y reduccionistamente determinado, cabe mejor «intentar delimitar una *noción concreta, objetiva*», que no es lo mismo que una definición.

3. La obra de Pastor, además de constituir una contribución laboriosa a los estudios maquiavelianos y a la historiografía política, se sitúa en un momento muy preciso de los estudios ético-políticos dentro del marco general de la filosofía y de la ciencia política. Generar y desplegar desde el Secretario florentino el status de la política como ciencia, como conocimiento epistémico, resulta una labor de profunda reflexión y teorización. No hay así pretensión de «actualizar» a Maquiavelo, porque no parece necesario, considerando que una de las premisas de argumentación -no exenta de cierta provocación polemista- reconoce al propio Maquiavelo prevalente en la constitución moderna del Estado y en la esencia de éste aún hoy día. La historia del Estado moderno comporta también, de algún modo, la historicidad de buena parte de la teorización y concepción política del Secretario. Teorizar sobre Maquiavelo resulta en buena medida reflexionar sobre el Estado actual. Otra directriz que atraviesa el estudio resultará igualmente provocadora para mentes laxas y quietas: Maquiavelo es el *leitmotiv*, la excusa para pensar, la perspectiva de un interés teórico-práctico definido en respuesta a una interrogación esencial: ¿es posible hacer de la política -superando la perspectiva eminentemente práctica de actuación- una ciencia teórica, un saber epistémico? Buena parte de la obra está anímicamente dedicada a fundamentar la respuesta afirmativa.

Resulta, también, una obra comprometida con la actualidad, que en vez de acomodarse en la crítica fácil a los elementos de disolución y/o transformación de la realidad política o a los modelos de Estado o a las formas de gobierno, tiende en cambio raigalmente a pensar la esencia misma del Estado y los elementos que lo mantienen, obligando al lector, a fuerza de empujarle recursivamente, a que deje de acostumbrarse a vivir en él como en una concha protectora e incuestionable sin plantearse su *realidad* humana por excelencia. Y una obra cubierta de interés también por repensar los pilares que soportan los problemas centrales de la interpretación

filosófica-política del Estado y de las propias concepciones del Estado. Por ello el autor, sin abandonar nunca su perspectiva teórico-práctica, lleva también a la práctica la estrategia *disimuladora* que le permite tener presente el ámbito práctico en su reflexión teórica y fundamentar la teorización en la argumentación práctica. Pastor continúa con empeñada vitalidad la línea de los teóricos del poder (desde Maquiavelo a Weber o Mills), como un discípulo aventajado que ha sabido formarse entre los mejores maestros y que madura su reflexión no sólo a través de Max Weber o su discípulo Wright Mills, sino también de otros teóricos como p.e. Galbraith, Manheim, Q. Skinner o N. Chomsky. Todos, por otro lado, autores presenciales a lo largo del estudio. Por ello, y sin que esto pueda parecer una objeción de cualquier tipo al magnífico estudio que aconsejamos, apuntaremos para terminar que nos extraña la incomparecencia nominal con ellos de dos autores bien conocidos por la tradición investigadora de este estudioso: Uno es Isaiah Berlin, con quien encontramos coincidencias en algunas de sus principales tesis sobre Maquiavelo (cfr. «La originalidad de Maquiavelo») cuando v.g. el autor niega el supuesto relativismo de Maquiavelo («su actitud no es superior sino simplemente científica») o afirma «la rigurosa historicidad» o el «realismo activista». El otro autor es Vico, el cual ha sido objeto de publicaciones por parte de Pastor y que sólo aparece menguadamente referido (p. 180), cuando por su revolucionaria actitud científica respecto de la sociedad y la cultura se le echa en falta, al menos en el primer capítulo, y cuyo parangón con algunas de las concepciones maquiavelianas proporcionaría un aditivo de enriquecedor resultado (como en fructíferas discusiones verbales hemos tenido ocasión de cotejar con el autor). No obstante, el lector conocedor de Vico hallará múltiples ocasiones para contrastar ideas inspiradas desde la obra. Valga como muestra, y por terminar con el mismo tema que comenzamos, recordar un texto del *De Nostri Temporis Studiorum Ratione*, VII donde Vico argumenta que el hombre no puede formarse sólo en la razón y en la crítica, porque entonces resultará incapaz de captar la polifacética y multiforme variedad de aspectos, siempre cambiantes, en las relaciones sociales. Los asuntos sociales y civiles no se dejan reducir a un monismo veritativo. La ciencia, en este caso, consistirá en un conocimiento práctico (derivado de la experiencia social, civil y política), tal que la *prudencia*, la práctica prudente basada en la sabiduría práctica, será la única que permita aprehender medios adecuados para lograr nuevos fines, a veces ocasionales, desconocidos o imprevistos. La práctica de la prudencia en la vida civil requiere, pues, un conocimiento para que el hombre no tenga necesidad de retirarse de la vida política. «Sobre la prudencia en la vida civil, ya que las cosas humanas están sujetas al dominio de la ocasión y de la elección, que son inciertísimas y que son dirigidas en la mayoría de los casos, por la *simulación* y la *disimulación*, que pueden engañar grandemente, aquellos que cultivan únicamente la pura verdad distinguen sólo difícilmente los medios y, más difícilmente aún consiguen sus fines; por lo que desilusionados en los propósitos y engañados por las sugerencias de otros, muchas veces se retiran.» (*Et, quod ad prudentiam civilis vitae attinet, cum rerum humanarum dominae sint occasio et electio, quae incertissimae sunt, easque, ut plurimum, simulatio et dissimulatio, res fallacissimae ducant, qui unum verum curant, difficile media, difficilium fines earum assequuntur; et suis consiliis frustrati, alienis decepti, quam saepissime abeunt* [*De Nostri*, en *Opere filosofiche*, a.c. P. Cristofolini, Sansoni, Milano, 1971, p. 811]).

\* \* \*